

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# La falta de identidad: el sí mismo y la identificación como respuestas.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2012). *La falta de identidad: el sí mismo y la identificación como respuestas*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/881>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/cZn>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA FALTA DE IDENTIDAD: EL SÍ MISMO Y LA IDENTIFICACIÓN COMO RESPUESTAS

Pujana, Mariano

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

Es llamativa la ausencia de referencias sobre el pensar de Nietzsche a lo largo de la obra de Lacan. En el presente artículo abordaremos la conceptualización de Nietzsche sobre el sí mismo y la noción lacaniana de identificación primordial; veremos cómo las elaboraciones de Nietzsche contribuyen a esclarecer este tipo de identificación tan oscuro en la literatura analítica, a la vez que sirven para pensar la ética que orienta la dirección de la cura psicoanalítica.

## Palabras Clave

Símismo, Identificación, Máscara, Ser

## Abstract

LACK OF IDENTITY: THE SELF AND THE IDENTIFICATION AS RESPONSES

It has been brought to our attention the absence of references about Nietzsche's thoughts along Lacan's work. In the present article we will raise Nietzsche's conceptualization about the self and the lacanian primal identification. We will see how Nietzsche's production contribute to establishing this type of dark identification in psychoanalytic literature, as they are also useful to think the ethics in the direction of the psychoanalytic cure.

## Key Words

Self, Identification, Mask, Being

## Introducción

Este trabajo participa del proyecto de investigación UBACyT "El concepto de identificación en la obra de Jacques Lacan: sus transformaciones y modalidades; sus relaciones con el objeto *a* en la constitución del sujeto" dirigido por Roberto Mazzuca.

El propósito de este escrito es enlazar dos campos heterogéneos entre sí, el campo de la filosofía nietzscheana y el campo del psicoanálisis de orientación lacaniana, pero no con el fin de forzarlos a decir lo mismo sino recorriendo sus aproximaciones y distanciamientos en relación a la ética que los motoriza, pensando que de esta forma se podrá iluminar el campo oscuro de la existencia del sujeto y la problemática de la identificación del mismo.

Para lograr esto nos concentraremos en el texto autobiográfico de Nietzsche, el *Ecce Homo*, y en el Seminario 9 de Lacan, donde propone el concepto de identificación primaria. También trabajaremos "Así habló Zaratustra" y los seminarios que conforman la llamada última enseñanza de Lacan. Demostraremos que hay una solidari-

dad (que no es equivalencia) entre lo que Nietzsche define como el sí mismo y lo que Lacan nombra la identificación primordial del sujeto.

## El sí mismo en Nietzsche

Comencemos por las elaboraciones de Nietzsche en el *Ecce Homo*, texto que subvierte la noción de autobiografía como género literario, ya que es imposible leer este texto como un testimonio fidedigno de la vida del autor (tal como usualmente se pensaba a la autobiografía) sino que es necesario leerlo como una novela donde el autor construye una ficción, y en ese proceso se construye él mismo como autor. Con anterioridad a Nietzsche se pensaba la autobiografía como un proceso por el cual un yo escindido lograba cierta unidad dada por el autoconocimiento, por la reflexión sobre los hechos que llevaron a alguien a ser quien es, pero para este autor el intento de reunificación vía la autobiografía no es más que otro proceso de constitución que niega una unidad originaria y fomenta un indecible que no permite la síntesis. Así Nietzsche intenta romper con la idea tradicional en filosofía que sostiene que filosofar es construir un sistema lógico de conceptos más allá de la subjetividad de autor y propone por el contrario la importancia de la subjetividad diseminada del autor, cuyo nombre propio es tan solo "una apariencia para renombrar de algún modo la identidad perdida y recobrada en el ejercicio de la escritura y del pensamiento" (1).

Pero centrémonos en la idea de Nietzsche sobre el sí mismo. Él propone una fuerte crítica a la idea de sujeto moderno tal como lo entendemos desde Descartes. Piensa que la tradición occidental judeocristiana tiene una enfermedad de base, la llama el "monotonoteísmo", que consiste en atribuirle a la realidad un centro divino que tiene la característica de lo permanente, de lo monótono, de lo inmutable que es siempre igual. Este centro sería el fundamento del pensar de occidente, aquello que le da sentido a la realidad y sirve para ordenar y entender todo lo que lo rodea, dándole una norma o sistematización. Esta forma de pensar excluye lo caótico, lo que no se somete a la ley, lo que no tiene sentido.

El monotonoteísmo como paradigma de occidente llevó a pensar la existencia desde un punto de vista ontológico, suponiéndole un ser con sentido a toda existencia, pero Nietzsche sostiene que la existencia no tiene sentido de por sí, y uno tendría que asumir el carácter de sin sentido de la existencia. La organización monotonoteísta del pensamiento occidental de la sociedad recubre el dolor del sinsentido de la existencia con un sentido permanente, "asegurando" nuestra existencia. Estamos más tranquilos si pensamos que hay un sentido último para aquello que vivimos cotidianamente, pero Nietzsche denuncia esto como un falso sentido. El ejemplo paradigmático de esto es la religión, que explica el sinsentido de esta vida suponiendo un sentido por fuera de ella (es lo que Nietzsche

che denuncia como “transmundanismo”) y nos exhorta a “dejar de esconder la cabeza en la arena de las cosas celestes” (2), tal como Freud denunciará la política del avestruz para aquel que nada quiere saber de su síntoma y su inconciente. Nietzsche por el contrario, pese a haber tenido una vida marcada por las dolencias y las dificultades, dice haberse prohibido toda protección, justificación o conducta compasiva para sí mismo que lo llevase a extraviarse de su criterio del obrar justo.

Pero si las cosas no tienen un sentido... ¿por qué acontecen? Por azar nos respondería el pensador, lo que acontece acontece sin un por qué, sin una razón de ser, por simple azar. Así lo más real es lo caótico, lo azaroso, lo que sucede sin un por qué y puede transformarse, no permanece inmutable. Esto ya nos va alejando de la idea de la identidad, de lo que permanece igual o idéntico a sí mismo, lo que permitía pensar la autobiografía como un relato de la esencia de alguien, del yo de una persona con un núcleo estable. Nietzsche critica el modelo identitario: sostiene que no somos una identidad permanente, sino más bien una pluralidad de fuerzas en constante movimiento. Una pluralidad... al menos en el comienzo del “*Ecce Homo*” Nietzsche es dos: el vivo (como su madre) pero también el muerto (como su padre), pero a lo largo de la obra su identidad se disemina cada vez más, es el “*décadent*” pero su antítesis, es blanco y negro a la vez.

El Yo (Ich) unitario queda entonces del lado de la razón, de la inteligencia, del autoconocimiento, pero no es más que una parte o un mero instrumento del cuerpo, que esconde algo detrás, el sí mismo (Selbst). Este sí mismo es también pensado como un sabio desconocido que se ubica detrás de los pensamientos y los sentimientos. El sí mismo no es una propiedad fundacional sino que es un lugar vacío, carente de significaciones, donde se es atravesado por distintas fuerzas: el otro, las instituciones, el lenguaje, el clima en que vivimos, la época, etc. El sí mismo da cuenta de que hay algo neutro, impersonal o no subjetivo que nos constituye. En “*Más allá del bien y del mal*” critica la idea de que somos seres cognoscentes, pensantes, concientes. Su afirmación, que será tomada por Freud, “*Es denkt*” (“Ello piensa”) está más del lado de un pensar sin sujeto, del ser pensado por lo neutro que hay en mí. La subjetividad sería la ficción, la máscara sin rostro detrás, sin esencia o identidad que sirvan como verdad última o fundante del ser. Remarquemos que ya el subtítulo del “*Ecce Homo*” reza: “*Cómo se llega a ser lo que se es*”, subrayemos que Nietzsche no dice “*Cómo se llega a ser quien se es*” sino **lo** que se es, enfatiza así el carácter neutral de la existencia, más allá de todo atributo o sentido que secundariamente se le pueda adosar al ser. La idea de que cada uno debe buscarse a sí mismo, encontrarse con aquello que lo determina en su singularidad es algo a lo que Nietzsche vuelve una y otra vez, buscar el rasgo de autenticidad de cada uno es tomarse a sí mismo como un destino y no quererse distinto. A lo largo de su propia vida nos confiesa haber sido un tipo solitario, sufriente, pero considera ese estado como un proceso necesario hacia la curación, entendida como el retorno a uno mismo.

En el apartado de su autobiografía titulado “*Por qué soy yo tan inteligente*” vemos una valoración asombrosa de la falla, el error, el tropiezo, acentuando la importancia de la causa de la falla, dice: “*respetar tanto más en nosotros algo que ha fallado porque ha fallado*” (3). Así se vuelve a alejar de la filosofía como sistema lógico, como respuesta (como una autoconciencia que llevaría al “*conócete a ti mismo*”) y se aproxima a un dejarse pensar, dejarse decir por esa falla, propone explícitamente olvidar-se, malentender-se,

perder la identidad yoica que llevaría a la falsa noción de ser una mismidad, y así aceptar lo otro que hay en mí. Irónicamente comenta sus elecciones de climas y lugares donde vivir, comidas, costumbres diarias, malestares físicos, todo lo que una autobiografía tradicional hubiese tomado como inessential, pero que a él le permite recrearse, en el sentido de ser una creación nueva, le permite salir de la seriedad, de lo que en él hace serie o se repite idéntico, imposibilitándole encontrarse con lo que en él falla, lo que a él lo sorprende, lo que le permite embarazarse de algo nuevo.

Pero para lograr el descubrimiento de lo más singular de cada uno es preciso sortear primero un inconveniente: la moral, los valores, los ideales modernos. En el “*Ecce Homo*” comenta que “*Más allá del bien y del mal*” y “*Crepúsculo de los ídolos*” fueron escritos para lograr la transvaloración de todos los valores, para que la vieja verdad, los ídolos (la moral, la cristiandad) lleguen a su fin, a su ocaso, y no desorienten al sujeto en la búsqueda de su naturaleza más íntima, de su propio destino. Él cree que la moral intentó que todo hombre sea bueno o altruista, elevando el imperativo categórico hacia lo más alto, pero esto es antinatural y llevó a la renuncia del sí mismo, al sometimiento, a despreciar los instintos primerísimos de la vida, el cuerpo y la sexualidad. Al escribir el *Zarathustra*, un libro que lo asaltó, que se le impuso, niega todo lo afirmado hasta entonces, pero no niega el existir, es más, propone que este libro es un decir sí al existir, al eterno retorno de lo mismo, afirma que “*lo necesario no me hiere, el amor al destino constituye mi naturaleza más íntima*” (4). Entonces propone superar al hombre, entendido como aquel que desprecia su cuerpo, los instintos y se rige por la moral para llegar al superhombre, aquel que no renuncia a su existencia en este mundo y en este cuerpo, marcado por lo necesario que lo habita y lo determina.

### La identificación primordial

Quizá en este punto sea pertinente entrecruzar la enseñanza lacaniana con el pensar nietzscheano, en el punto de qué es lo necesario que determina la existencia de cada uno. Si ambos creen que hay que ser dignos de lo que nos acontece, esto significa quererlo (amarlo) para desprenderse de allí, de la verdad que nos concierne y nos determina... no totalmente. Lacan plantea que el sujeto se constituye sobre un fondo de ausencia, de falta en ser, y sobre ese vacío se inscribirán los significantes que intentan taponar esa falta con identificaciones que aportan falsos seres que orientan al sujeto en su existencia.

En artículos anteriores hemos trabajado la serie de diferentes identificaciones propuestas por Freud y Lacan que participan en la construcción del yo del sujeto y de su Ideal, de los atributos que marcan su personalidad, su carácter y su posición subjetiva. Esta serie de identificaciones tiene un punto de bisagra en el Seminario 9, donde Lacan propone la identificación primordial del sujeto que participa en la constitución inicial del mismo, por lo que va a determinar su estructura. La hemos llamado identificación estructural del sujeto (5) porque por ella el sujeto toma la estructura del significante para sí mismo, la esencia del significante de marcar una diferencia absoluta más que un significado en particular. Lo que intenta explicar así Lacan es que nunca vamos a arribar en el análisis a un significante que represente inequívocamente al sujeto (que desliza por la cadena metonímicamente), pero acentúa que incluso tomando un significante en forma aislada éste va a ser diferente a sí mismo a medida que se repita. Si la experiencia analítica lleva a recortar ciertos significantes privilegiados que parecen co-

mandar el discurso inconciente de cada sujeto, estos significantes pueden ser pensados como la marca de ese encuentro primero del sujeto con el sistema significativo, con lo significativo. Al parecer lo único que podríamos decir de estos significantes que participan en la constitución primera del sujeto es que encarnan un rasgo de diferencia absoluta donde el sujeto se identifica.

Pienso que esta identificación estructural puede ser leída como lo necesario que hay que develar en el análisis, sorteando los sentidos que el síntoma va otorgando al ser del sujeto, para arribar entonces a esta identificación que sería marca de la existencia singular del sujeto, un S1 que no se conecta con un sentido en particular, con un atributo subjetivo susceptible de ser leído en términos de producir una significación determinada, sino un sello de singularidad que marca el encuentro del ser viviente con la estructura del lenguaje, del Otro.

Este modo de pensar la identificación primordial del seminario 9 (pensada desde los últimos seminarios de Lacan) quizá sirva para entender lo que Nietzsche propone como el eterno retorno de lo mismo, como lo necesario que insiste. Concluyendo la experiencia analítica esto necesario se presentifica como contingente, y así no somos más esclavos de un S1 necesario que nos da una fijeza "iterinante" (por reiteración del Uno) sino que nos acercamos a la posibilidad de un nuevo arreglo con el resto sintomático, tal como lo promueve Lacan en el Seminario 24: "saber hacer ahí con". Remarquemos que este residuo despejado por el atravesamiento del dispositivo analítico apunta a lo real del síntoma (más allá de los sentidos y los falsos seres que los sostienen, o de las máscaras del sujeto diría Nietzsche), un real que va a permitir identificar lo que en el sujeto no equivoca, no desliza, sino que insiste y exige un nuevo arreglo para con él. Lacan planteará entonces identificarse al síntoma como medio para tomarlo a su cargo y encontrarle un nuevo destino. El "saber hacer ahí con" determina un tiempo que indica la singularidad de un encuentro, por lo que no se trata de una saber teórico, universalizable ni aplicable como norma, sino un saber práctico, en ese momento del develamiento, que se acerca al término invención: un proceso con características novedosas y transformadoras. Es decir que hay que desnudar el S1 de la identificación primordial para no negar lo necesario, sino amar lo contingente que se volvió destino, aceptarlo, y arreglárselas con eso.

Si en su última enseñanza Lacan se basa en el paradigma de "Hay lo Uno" para remarcar que no hay relación sexual, que no hay relación entre los significantes, sino que hay una existencia del Uno en primer plano, entonces hay lo imposible, lo que no cesa de no escribirse, y esto abre el campo a la posibilidad de nuevas escrituras (aunque éstas vuelvan a fallar).

Obviamente esta salida que el psicoanálisis ofrece depende de una ética de la singularidad a corroborar en cada tratamiento, solidaria del pensar de Nietzsche quien se presenta en contra de los predicadores de la igualdad, a quienes llama "verdaderos tiranos que intentan pensar que es justo lo que es igual a todos". Si la identificación primordial a develar es el índice de la diferencia absoluta que cada uno encarna por ser la marca singular que el encuentro con la lengua dejó, la solución no puede ser otra que el atravesamiento de las identificaciones que nos alienan de nosotros mismos, corriendo el riesgo de encontrarnos con una certeza inconvencible. Si sobre el fin de un análisis se produce la caída del Sujeto Supuesto al Saber, si el Otro pierde su lugar privilegiado, si se verifica un acto acorde al deseo singular, un acto que es certeza y sin Otro,

la orientación que promueve al psicoanálisis lacaniano converge con la idea de Nietzsche de reaccionar lo menos posible, ya que el reaccionar implica estar en dirección al estímulo y así perder el eje de uno mismo. La libertad que se gana en un análisis va en detrimento del ser reactivo (al otro), en realidad la libertad ganada va en detrimento de todo ser o mismidad, posibilitando un devenir que no implica la renuncia a lo más íntimo de uno mismo sino que es afirmación, un decir sí.

## Conclusión

Tras realizar un recorrido por el pensamiento de Nietzsche y de Lacan vemos que ambos autores concuerdan en pensar una falta de identidad de base en el sujeto. Esta falta de un núcleo primero estable y permanente toma la forma de un vacío donde se inscribirán máscaras (para Nietzsche) o identificaciones e Ideales (para Lacan) que aportarán falsos seres o yoes que orientarán al sujeto en su existencia, pero a la vez lo alienarán y lo harán seguir caminos morales, ideales, que se han convertido en verdaderos desvíos de uno mismo. La propuesta será entonces atravesar estos falsos seres, hacer caer las identificaciones alienantes, ir más allá de la moral contemporánea y el raciocinio y descubrir, en el caso de Nietzsche, el sí mismo como vacío que permite la inscripción de una pluralidad de fuerzas móviles y, en el caso de Lacan, la identificación primordial contingente que señala el rasgo de mayor singularidad de cada sujeto.

Claramente ninguno de ellos busca la normalización como fin, nada más lejos de sus propuestas que la instalación de valores, ideales o normas tipificantes. Más bien proponen, cada uno dentro de su campo de trabajo, una orientación por lo más singular de cada sujeto, que para Nietzsche llega a ser algo necesario que determina el destino de cada uno, al modo del eterno retorno de lo mismo, pero para Lacan es una marca (la identificación primordial) que un análisis puede tornar contingente y así posibilitar una nueva escritura de la misma, un "saber hacer ahí con" que permita inventar algo desde el margen de libertad que un análisis debiera otorgar.

## Notas

- (1) Cragnolini, M.: Nombre e identidad: filosofar en nombre propio. Ponencia en el X Congreso Nacional de Filosofía, Huerta Grande, noviembre de 1999.
- (2) Nietzsche, F.: "Así habló Zaratustra", pág. 75, Madrid, 2011, Ed. Alianza.
- (3) Nietzsche, F.: "Ecce Homo", pág. 25, Madrid, 2011, Ed. Alianza.
- (4) Ídem., pág. 150.
- (5) Mazzuca, Santiago y otros. "Las identificaciones del sujeto" en "Memorias de las XVI Jornadas de Investigación de la facultad de psicología" Ed. Facultad de Psicología, UBA, Bs. As. 2009, Tomo II págs. 325 a 328.

## Bibliografía

- Lacan, J.: El seminario. Libro 9 "La identificación", Inédito, 1961-1962.  
Lacan, J.: El seminario. Libro 19 "... o peor", Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.  
Lacan, J.: El seminario. Libro 23 "El sinthome", Ed. Paidós, Bs. As., 2006.  
Lacan, J.: El seminario. Libro 24 "Linsu que sait de l'úne - bevue s'aile a mour", 1976- 1977, inédito.  
Mazzuca, R. y otros: "Las primeras formas del conceptos de identificación simbólica en Jacques Lacan", en "Memorias de las XIV Jornadas de Investigación Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur, Buenos Aires, 2007.  
Mazzuca, R. y otros: "La diversidad de identificaciones en la obra de Jac-

ques Lacan en el período 1958-1961”, en “Memorias de las XV Jornadas de Investigación Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur”, Buenos Aires, 2008. Tomo III págs 176 a 179.

Mazzuca, S. y otros: “Las identificaciones del sujeto”, en “Memorias de las XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigación en Psicología del Mercosur”, Bs As, 2010. Tomo II págs. 325 a 328.

Nietzsche, F.: “Así habló Zaratustra”, Ed. Alianza, Madrid, 2011.

Nietzsche, F.: “Más allá del bien y del mal”, Ed. Alianza, Madrid, 2007.

Nietzsche, F.: “El crepúsculo de los ídolos”, Ed. Alianza, Madrid, 1998.

Nietzsche, F.: “Ecce Homo”, Ed. Alianza, Madrid, 2011.